

llaron con gran fuerza. Los últimos capítulos del libro muestran esta evolución, que termina hacia mediados del siglo XIX, cuando las energías imperialistas británicas se volvieron hacia la India y el Lejano Oriente.

Patricio HIDALGO NUCHERA

Luis ARRANZ MARQUEZ: *Repartimientos y encomiendas en la isla Española (El repartimiento de Alburquerque de 1514)*. Ed. Fundación García Arévalo. Madrid, 1991.

Luis Arranz Márquez, en su obra *Repartimientos y encomiendas en la isla Española (el repartimiento de Alburquerque de 1514)*, busca dar una visión de conjunto de la historia de los primeros pasos de los conquistadores en América. El libro es un esfuerzo por darle una dimensión analítica más amplia al complejo proceso de conformación de un sistema político, económico y social que tiene su base en el colonialismo y la expansión territorial de Europa.

El trabajo desarrollado, no obstante, es parte de «un proceso investigador más ambicioso y extenso que se titula *Don Diego Colón, Almirante, Virrey y Gobernador de las Indias*», tal y como el propio autor indica en la introducción (p. 18).

Teniendo como guía dicho proyecto investigador, en el que el autor comprueba que «el destino del indio, su aprovechamiento y dependencia castellanos estaban siempre presentes en todos los grandes acontecimientos acaecidos en las Antillas» (p. 18), se pregunta ahora precisamente por cuál es el destino de esa población autóctona. La pregunta fundamental en la obra de Arranz que se está comentando es, pues, *¿Cuántos taínos había en la isla Española y cuáles fueron las causas fundamentales del vertiginoso descenso que conllevará a su posterior desaparición?*

Arranz tratará de dar respuesta a este interrogante con un análisis demográfico que inicia con el desmentido de las distintas tesis sobre el número de indígenas que se presentan en las fuentes tratando de llegar a una aproximación de los que realmente se encontraban en la isla Española a finales del siglo XV, y termina analizando el repartimiento llevado a cabo por Alburquerque en 1514.

La estructura analítica de la obra está montada sobre dos unidades temporales de análisis: la población taína y la génesis y desarrollo de la encomienda antes de la llegada de Alburquerque, por un lado, y el estudio pormenorizado del repartimiento de 1514, su incidencia en las relaciones de poder de los colonizadores y su importancia tanto para la república de españoles como para la de indios, por otro.

Para Arranz no es posible determinar a ciencia cierta la población indígena existente a finales del siglo XV en la isla Española debido a la falta de datos mínimamente fiables y a la gran disparidad de cifras que aparecen en las distintas fuentes. Sin embargo, sí puede calcularse el ritmo de descenso de los primeros años de la conquista para la zona de influencia española (la cuarta parte de la isla aproximadamente). El método de cálculo que usa es el tributo recaudado por el conquistador, en colaboración con los caciques autóctonos. Arranz llega a la conclusión de que entre

1492 y 1496 hay una pérdida de población de alrededor de un tercio, debido al abandono de campos de cultivo, hambres, violencia y mortandades epidémicas.

El autor, a lo largo de su obra, deja patente que el indio no es más que un medio o instrumento para obtener rentabilidad. Para conseguirla, el conquistador establece unas relaciones feudales entre él y sus vasallos, los indios. La figura más importante de dicha relación será el cacique, eslabón intermedio de la misma.

Queda claro que el número de indios fue descendiendo a lo largo de los años. Es más, a pesar de la necesidad de conservar a éstos para poder cumplir sus fines, la obtención de rentabilidad de la empresa de conquista, la violencia tuvo un papel destacado desde los primeros levantamientos serios de 1497, al frente de los cuales estuvo Francisco Roldán hasta la total pacificación de la isla después del gobierno de Nivolás Ovando, durante el cual no dejaron de producirse enfrentamientos violentos.

Ovando fue el encargado de poner en marcha la encomienda con la legalización del primer repartimiento, el de 1503. Este hecho es una pieza clave para el estudio de la evolución de la población indígena y del arranque de una institución que sería la base de la empresa de conquista en su primera fase. En mayo de 1510 Diego Colón, sucesor de Ovando, realiza un nuevo repartimiento que afectará a unos 33.500 indios. Por último, después de la primera protesta contra la encomienda por parte de fray Antonio Montesinos en la Navidad de 1511 y la posterior promulgación de las leyes de Burgos de 1512 se lleva a cabo el último repartimiento de indios de la isla Española, el de Albuquerque de 1514, que afectó a algo más de 26.000 indios.

La conclusión de Arranz Márquez es que en 1517, tres años después del repartimiento, solamente quedaban 15.000 indios debido fundamentalmente a la huida a los montes de muchos de ellos, obligados por el repartimiento de 1514 a cambiar de encomendero y a la fatalidad de las epidemias, la última de viruelas, que dejó un «rastro de dolencia y muerte» (p. 159).

Para llegar a esta conclusión el autor realiza un pormenorizado análisis del repartimiento de 1514, a partir de dos documentos fundamentales: la «Instrucción que los Reyes dieron a Rodrigo de Albuquerque y al Licenciado Ibarra para hacer el repartimiento general de los indios de la isla Española» y la «Probanza hecha en la ciudad de Santo Domingo a petición de Gaspar de Astudillo, procurador mayor de la ciudad, en nombre del concejo de ella, sobre los agravios que Rodrigo de Albuquerque hizo en el repartimiento de indios de la isla Española».

A partir de ambos documentos y otros muchos que relaciona en un apéndice documental que incluye al final del libro hasta un total de setenta y cinco, Arranz construye la sociedad de 1514 en la Española.

El libro de Arranz Márquez es esencialmente una monografía de apoyo a su trabajo de investigación sobre Diego Colón, de ahí que, en algunos momentos del mismo, pueda dar la impresión de que lo que pretende es llevar a cabo un nuevo recuento de indios adornado con una descripción de la sociedad antillana; sin embargo, esta obra no pasa por ser un simple estudio demográfico en el que se busca una relación numérica de la evolución de la población. Es también un brillante análisis de cómo la corona española, representada en ese momento por el «maquiavéli-

co» rey Fernando, trata de ir controlando el poder de los conquistadores colombinos, afianzando su control sobre la isla.

Por otra parte, también logra poner de manifiesto la gran importancia que tuvo para el desarrollo colonial el papel del indígena, pero no como persona, sino como simple mano de obra, ya fuera en las minas o en el campo (indios de servicio), o ya fuera en la casa como criados o sirvientes (naborías de casa).

El autor lleva a cabo un análisis diferenciado en lo que se refiere a la estructura de poder vigente en la isla, entre dos mundos: la república de españoles, por un lado, y la república de indios, por otro. Para Arranz la conexión entre ambas repúblicas viene dada por una relación de arriba (españoles) a abajo (indios). A pesar de que reconoce que la forma más extendida de alianza entre ambas repúblicas es la unión de los españoles con los caciques y nitaínos a través del matrimonio, da la impresión en su obra de que son dos mundos inconexos en cuanto a las élites en el poder (sólo se aprecian relaciones de dominación), ya que en ningún momento esa alianza forma parte del hilo conductor del análisis. En este sentido, Arranz, al estudiar el repartimiento de 1514, hace una separación explícita de esos dos mundos, siendo uno el dominante y otro el dominado. Y el nexo de unión, el cacique, no es más que un vehículo de transmisión de poder, interpretado en el análisis como una unidad de cuenta para llevar a cabo el puro recuento de indios. El cacique no forma, pues, parte del poder, sino que es la cabeza visible de la partición de indios, un «repartido» más.

No cabe duda de que en estos primeros momentos de la conquista existía una diferenciación muy importante entre estos dos mundos; sin embargo, hubiera sido interesante no haber abstraído del análisis las conexiones entre las élites de ambas repúblicas, sin duda fundamentales para el posterior desarrollo de la sociedad que en esos momentos se estaba gestando y que derivó en un profundo colonialismo de varios siglos.

José Miguel MUÑOZ BLANCO

Merle E. SIMMONS: *La revolución norteamericana en la independencia de Hispanoamérica*. Editorial Mapfre, S. A. Madrid, 1992. Col. España y Estados Unidos. 372 páginas.

En esta obra se analiza la influencia de los recién construidos Estados Unidos sobre la América española hasta 1830, momento en que alcanzan la independencia las nuevas repúblicas del sur. Esto no significa que las repercusiones del nuevo país sobre las nuevas naciones sea menor, al contrario, va creciendo cada vez más a medida que transcurren los años.

A lo largo de once interesantísimos capítulos el autor nos presenta las vías a través de las cuales se difunden en la América española las ideas revolucionarias y las principales líneas político-culturales de la América anglosajona. Se estudian los años que transcurren entre la declaración de independencia de los Estados Unidos, en 1776, y la liberación política de las colonias americanas de España, unas cinco décadas más tarde.